

y crédito del escritor y no poca honra para nuestra patria. El abate Franconi, que tradujo al italiano las obras de FEIJOO, le decía, en la dedicatoria de su traducción al italiano: *Al celebre Teatro critico dell eruditissimo FEIJOO, que a meritata la aprobazione e il plauso di tutta non solamente la Spagna, come dalle molte impressioni di esso fatte può vedersi, ma di quei litterati ancora di altre nazioni, e specialmente di Roma.*

Acerca de estas y otras traducciones, el mismo Feijoo se expresa así (1):

«Apénas tengo certeza de otras traducciones que las que hay en lengua francesa é italiana, y ni aún sé si alguna de éstas está concluida. La francesa se hace en París, y se vende en la oficina de Pedro Clemente, mercader de libros: Empezóse el año de 42. Lo que tiene de particular esta traducción es, que el traductor no ata en cuerpo de libro los discursos pertenecientes á cada tomo, si que luégo que se imprime cada discurso suelto, lo echa al público, en que pienso lo haya acertado para su interes. A mi mano sólo han llegado los diez y seis discursos del primer tomo, y los tres primeros del segundo, que me remitió el año de 43 monsieur Boyer, médico del Rey Cristianísimo, con quien he tenido alguna correspondencia. Esta traducción está en un todo defectuosísima; de modo que parece que el traductor sabe muy mal la lengua española, y nada bien la francesa. Sin embargo, poco há supe que corre con facilidad.

» En Italia se están haciendo á un tiempo tres traducciones: una en Roma, otra en Nápoles, otra en Venecia. De la de Nápoles me dió noticia el mismo traductor, habrá como cuatro años. Empezó la traducción, segun él me avisó, por el cuarto tomo, sin que me explicase el motivo que tuvo para esta inversion, que en efecto envuelve algo de deformidad. De la de Venecia sólo sé, porque se lo dijo en Madrid, el año de 40, el señor marqués de Santa Cruz del Viso á mi compañero el padre maestro fray José Perez, catedrático de visperas de teología de esta universidad de Oviedo. Y habiendo tanto tiempo que esta traducción empezó á salir á luz, es verisimil que hoy esté toda fuera de la prensa.

» La traducción romana fué la más tardía, porque empezó el año de 44, y con todo esto, es la única que llegó á mi mano. Sólo tengo el primer tomo. El traductor es el abad Marco Antonio Franconi, académico de la Arcadia de Roma. Está estampado en la oficina de los hermanos Pagliarini, impresores y mercaderes de libros. Nada se omitió en esta impresión para hacerla hermosa. Es excelente el papel y bella la letra, con ampla márgen y buena encuadernacion. La lástima es que en lo que más importaba, que es la fidelidad de la traducción, no hubo el mismo cuidado, ó no pudo haberle. En efecto, aunque se debe suponer que el traductor, siendo de la academia Arcadia, posee con perfeccion la lengua italiana, está algo léjos de llegar á este grado en la española. Así, en algunas partes falta la significacion propia de la voz ó el sentido genuino de la cláusula. En Roma sólo se notó que la traducción era seca, segun escribió el coronel don Rodrigo de Peral, que estaba á la sazón alojado á siete leguas de distancia de Roma, y á quien poco despues debí el favor de remitirme el libro, y el de avisarme que para la traducción del segundo tomo y siguientes se habian aplicado manos más hábiles; lo que yo entiendo de que al abad Franconi se haya asociado algun sugeto muy versado en los dos idiomas italiano y español, pues dicho abad en el prólogo promete continuar la traducción de todas mis obras: *Dopo l'ottavo tomo, compimento del Theatro critico, vidarò la versione del primo tomo delle Lettere erudite, sperando di potervi presentare anche il secondo.*

» Sobre cuyas palabras advierto á vuestra señoría que este traductor llama al octavo tomo complemento del *Teatro critico*, á causa de que, aunque el original del *Teatro*, entrando el suplemento, se compone de nueve tomos, en esta versión italiana no vienen más que ocho. Es el caso, que fué el traductor esparciendo y acomodando en los lugares respectivos las adiciones y correcciones de que se compone el suplemento, colocando al fin de cada discurso las correspondientes á aquel discurso; en que no puedo ménos de aplaudir y agradecer su idea.

» Dije arriba que apénas tengo certeza de otras traducciones que las expresadas; porque aunque se me dió noticia de la traducción alemana, no sé si le dé entero asenso. Ésta me vino por medio de don José García Tuñón, capellan del ilustrísimo señor Nuncio de España; y á éste, por un romano, oficial de la Nunciatura, que le aseguró que el eminentísimo cardenal Bezzozzi tenía el *Teatro critico* en lengua alemana. Si hay esta traducción, es verisimil que sea autor de ella el baron de Schomberg, residente en Dresde; porque este docto caballero, há trece ó catorce años, pidió á un corresponsal suyo, español, un resumen de mi vida, con las circunstancias de nacimiento, patria,

(1) Carta xiv del tomo III.

nombres y calidad de mis padres, edad, tiempo en que recibí el santo hábito, estudios, empleos y honores que tuve en la religion, etc.; lo cual no veo para qué pudiese ser, sino para estampar estas noticias en la frente de alguna traducción de mis obras.

» De Inglaterra sólo sé que años há entró allá el *Teatro critico*. Esto me consta por carta de un inglés, que ni sé cómo se llama, porque no firmaba, ni cómo introdujo el pliego en el correo de Madrid. El asunto de dicha carta es digno de que vuestra señoría y otros lo sepan, porque fué correccion de un yerro mio. Habia yo escrito en el tomo IV, discurso XII, párrafo 23, que el arte de la escritura compendiosa; aquella, digo, que procediendo por breves notas significativas de ediciones enteras, seguía con la pluma el rápido movimiento de la lengua conocida y usada de los antiguos, no ha llegado á nuestros tiempos. Advirtiome, pues, el anónimo inglés que yo estaba muy engañado en esto, porque dicha arte vive y es muy practicada en Inglaterra, de la cual me nombraba los maestros más famosos que la enseñan allí, y aún ponía una especie de ensayo ó muestra de ella en la carta. Despues que la recibí, que habrá cuatro años, poco más ó ménos, vi confirmada la misma noticia en el *Diccionario critico* de Pedro Bayle, tomo III, página 2,410, donde, despues de hablar del uso que hacian los antiguos de las notas de abreviacion, añade: «Este arte es conocido y practicado hoy en Inglaterra, mejor que en algun otro lugar del mundo.»

§ V.

JUICIO CRÍTICO DE LOS ESCRITOS DE FEIJOO.

Puede considerarse á FEIJOO bajo diferentes puntos de vista: como crítico, como filósofo y como erudito y escritor polígrafo. Puede considerársele tambien como gramático y filólogo, y ademas como tipo del periodista en el siglo pasado, en la época en que el periodismo se inauguraba entre nosotros.

La erudicion vasta y profunda en casi todos los ramos del saber humano, nadie la podrá negar á FEIJOO, aun en cosas bien ajenas á su estado monástico y á sus estudios en las ciencias eclesiásticas, que eran la base de todos sus conocimientos, y en lo que se habia ejercitado durante su larga carrera de profesor. En una época en que la física y las ciencias naturales se reducian á una cábala y jergonza ridicula de palabras vacias de sentido, FEIJOO se presentó adornado de muy buenos conocimientos fisico-matemáticos, que demostró, no sólo combatiendo errores y el charlatanismo peripatético, sino tambien asentando grandes verdades y demostraciones, que aún hoy día reconoce la ciencia, siquiera de entónces acá, al cabo de un siglo, haya adelantado más. Pero no por eso dejan de ser grandes verdades las que él consignó; aún cuando hoy día estén al alcance de los principiantes algunas, que entónces solian ignorar aún los que pasaban por adelantados. Para comprender bien el mérito que en esta parte tuvo FEIJOO, es preciso ponerse en la época en que él escribía, y no mirarle desde la altura en que estamos. El atraso hacía el año 1725, en que principió á escribir nuestro crítico, era tal, que aún los estudiantes mismos huían de las cátedras de lo que se llamaba entónces filosofía, conociendo que de nada les habia de servir aquella jerga escolástica, que en algo era parecida á la *germania* del moderno escolasticismo. En una representación que hacia al claustro de Alcalá, en 1723, uno de los catedráticos de filosofía, se lamentaba de que los estudiantes no querian acudir á cátedra, y que en vez de asistir á las explicaciones, se salian á la calle llamada de Roma, donde, *sin temor de Dios* (palabras textuales), apedreaban á todos los transeuntes, *hasta los religiosos*. Malo era que los estudiantes apedreáran; pero ¿qué extraño era que lo hiciesen, si los catedráticos apedreaban con sus explicaciones?

Los estudios de medicina estaban peor si cabe, y en las universidades de Salamanca y Alcalá los miraban con tan malos ojos, que es de admirar cómo quedó un médico en ellas. Pero de los escritos de FEIJOO como físico, naturalista y médico se hablará despues con más detencion, al manifestar las razones por que se los ha eliminado, á carga cerrada, de esta coleccion.

Como profesor, uno de los mayores servicios que hizo FEIJOO al país fué combatir estas rutinas,

y manifestar los abusos de que adolecía entónces la instruccion pública en España; iniciando felices pensamientos acerca de su reforma. Basta para ello leer los discursos que publicó sobre esta materia, en el tomo VII de su *Teatro*, acerca de los cuales su biógrafo anónimo se expresa así:

«Manifiesta en ellos los abusos que se padecen en la enseñanza de la dialéctica, lógica, metafísica, física y medicina, y en esto mismo acredita el profundo conocimiento que tenía de estas facultades, y que el haberle extendido á otras materias, en lugar de estorbarle, le habia hecho penetrar de raíz las superfluidades en el método de estos estudios. Los conocimientos humanos tienen entre sí un encadenamiento tan estrecho, que es difícil sobresalir en una materia sin enterarse de otras.

»Luis Vives, aquel insigne crítico español del siglo XVI, á quien respetó el mismo Erasmo, así en el tratado *De corruptione artium et scientiarum*, como en el *De traddendis disciplinis*, abrió el camino para descubrir el atraso de las ciencias, é indicar los medios de enseñarlas con más método é instruccion de los estudiantes. Escribió en latin su obra, y así fué poco leída del comun de nuestros nacionales. Con más provecho de éstos, el PADRE FEIJOO puso en lengua vulgar las observaciones acomodadas á nuestro tiempo.

»El canciller Francisco Bacon, despues de Vives, adelantó el plan de perfeccionar los conocimientos humanos, con admiracion de todos. Mucho debió nuestro benedictino á su lectura, que se halla tambien recomendada por su gran amigo el doctor don Martin Martinez.

»Conocía bien el PADRE FEIJOO las oposiciones que trae consigo toda reforma, porque la mayor parte de los hombres gusta más de ir segun el uso, que detenerse á examinar por dónde se debe caminar; y así pone la siguiente protestacion en su plan de los *Estudios de artes*:

«Cuanto dijere en los discursos que se siguen, así se explica el PADRE FEIJOO (1), no quiero que tenga otra fuerza ó carácter, que el de humilde representacion hecha á todos los sabios de las religiones y universidades de nuestra España. No se me considere como un atrevido ciudadano de la república literaria, que satisfecho de las propias fuerzas, y usando de ellas, quiere reformar su gobierno, sino como un individuo celoso, que ante los legítimos ministros de la enseñanza comparece á proponer lo que le parece más conveniente, con el ánimo de rendirse en todo y por todo á su autoridad y juicio. No hay duda en que el particular, que violentamente pretende alterar la forma establecida de gobierno, incurre la infamia de sedicioso. Pero asimismo el magistrado, que cierra los oídos á cualquiera que con el respeto debido quiere representar algunos inconvenientes que tiene la forma establecida, merece la nota de tirano; mayormente cuando el que hace la representacion no aspira á la abrogacion de leyes, si sólo á la reforma de algunos abusos, que no autoriza ley alguna, y sólo tienen á su favor la tolerancia. Aun si viesse yo que mi dictámen en esta parte era singular, no me atreviera á proferirle en público; ántes me conformaría con el universal de los demas maestros y doctores de España, así como en la práctica de la enseñanza los he seguido todo el tiempo que me ejercité en las tareas de la escuela, por evitar algunos inconvenientes que hallaba en particularizarme. Pero en varias conversaciones en que he tocado este punto, he visto que no pocos seguian mi opinion, ó por hacerles fuerza mis razones, ó por tenerlas previstas de antemano. Así, con la bien fundada esperanza de hallar muchos que leyendo este escrito apoyen mi dictámen, propondré en él las alteraciones que juzgo convenientes en el ministerio de la enseñanza pública. Y porque la materia es dilatada, la dividiré en varios discursos.»

»En el discurso XI empieza su plan de reforma por las *súmulas ó dialéctica*, asegurando que en dos pliegos y medio redujo cuanto hay útil en ellas, al tiempo de leer su curso de artes á los discípulos. No se detienen como debieran los que cuidan de la enseñanza pública, en busca de todos los medios de facilitarla y apartar las superfluidades; pues en este único cuidado consiste el mejoramiento de los estudios.

»En prueba de su pensamiento, hace ver la inutilidad con el ejemplo de la reduccion de los silogismos; porque nunca se usa casi de ella en la práctica de la escuela, y lo mismo sucede con las modales, exponibles, apelaciones, conversiones, equipolencias, etc., en el ejercicio literario de los estudios. Y así infiere «que convendría instruir sólo en estas reglas generales, y no descender á tanta menudencia, cuya enseñanza consume mucho tiempo, y despues no es de servicio». De

(1) *Teatro crítico*, tomo VII, discurso XI, página 313 y 314.

todo da varios ejemplos, para demostrar, que la utilidad de la dialéctica ó *súmulas* se logrará con poquitos preceptos generales, que pueden ser reducidos á dos pliegos, ayudados de la viva voz del catedrático y de un buen entendimiento ó lógica natural, sin la cual la artificial sirve sólo, en el concepto de nuestro sabio, para embrollar y confundir.

»En el discurso XII trata de reformar la lógica y metafísica por los mismos medios de cercenar lo inútil.

»De la primera intenta desterrar las muchas cuestiones inútiles en los proemiales y universales, concluyendo en que todo lo perteneciente el arte de raciocinar se les diese á los discípulos en preceptos seguidos, explicados lo más claramente que se pudiese, sin introducir cuestion alguna sobre ellos.

»Añade: «Todo esto se podría hacer en dos meses ó poco más. ¿Qué importaría que entre tanto no disputasen? Más adelantarian despues en poquitos tiempo, bien instruidos en todas las noticias necesarias, que ántes en mucho sin ellas. La disputa es una guerra mental, y en la guerra aún los ensayos y ejercicios militares no se hacen sin prevenir de armas á los soldados.»

»En la metafísica nota que los cursos de artes que se leen comunmente en las aulas se extienden fastidiosamente en las cuestiones de si el ente trasciende de las diferencias; si es unívoco, equívoco ó análogo, y otras aún de inferior utilidad; absteniéndose del objeto propio de la metafísica, que comprende todas las sustancias espirituales, especialmente las separadas esencialmente de la materia. De suerte que en estos cursos metafísicos se omite lo esencial, que podría guiar á otros estudios, y se gasta el tiempo en sutilezas inútiles en el progreso de las facultades mayores.

»El discurso XIII analiza lo que sobra y falta en el estudio de la física, haciendo hincapié en la experiencia, y en que el mismo Aristóteles, á quien se sigue comunmente en las escuelas de España, recurrió á ellas; reprehendiendo, como muy nociva, la ignorancia de los demas sistemas filosóficos. Para confirmar su nuevo plan trae ejemplos de los que han tratado de perfeccionar este estudio en España sobre el mismo método.

»En el discurso XIV se extiende, por su conexión con los conocimientos filosóficos, á tratar del estudio de la medicina. En él refiere habersele elegido por individuo honorario de la Real Sociedad Médica de Sevilla; da noticia de los progresos de ésta, y de la fundacion de la Academia Médica Matritense, en 1734, habiendo aprobado sus estatutos el Consejo, atento siempre á adelantar las ciencias. Concluye en que el rumbo para acertar en esta facultad es el de la observacion y experiencia, como ya lo habia propuesto Cornelio Celso siglos há. En estos dos libros abiertos estudió el gran Hipócrates los principios de donde sacó sus aforismos é historias de las enfermedades.

»En el tiempo mismo que nuestro autor inclinaba á mejorar el estudio de la medicina, florecia el doctor don Martin Martinez, individuo que fué de la misma sociedad de Sevilla, y médico de cámara de su Majestad; el cual en sus obras echó los fundamentos del verdadero estudio de la física, medicina y anatomía en el reino, enseñando á tratar á los españoles en la lengua materna con pureza y elegancia estas materias. Nuestro autor logró con la amistad del doctor Martinez un gran defensor (1) contra las impugnaciones que suscitó la novedad de las materias del *Teatro crítico*.

Para completar su plan, continuó aquella materia en el tomo VIII, proponiendo una reforma de estudios, y además combatiendo el método de dictar en las aulas, y el abuso que se hacia de los argumentos de autoridad. Algunos de estos discursos se han conservado en esta edicion por razones especiales.

Los escritos de FEIJOO hicieron gran efecto para la reforma de los estudios en España, y prepararon el camino para las innovaciones, que llevó á cabo con gran energía el conde de Aranda, en la segunda mitad del siglo pasado. Algunas universidades las introdujeron espontáneamente, siendo notables entre ellas Alcalá y Zaragoza. Por lo que hace á Salamanca, la prepotencia y depravado gusto del padre Ribera, uno de los antagonistas de FEIJOO, fueron fatales á aquella escuela, arrastrando al claustro á firmar una representacion ridícula á favor de los malos métodos, ya para entónces desacreditados. Las representaciones se imprimieron en 1770, y el padre Ribera se desencadenó allí contra los reformistas, opinando contra la formacion de la academia del Buen Gusto, que el conde de Fuentes queria plantear en Zaragoza, «porque para encontrarles la maca á los nuevos metodistas se han de leer sus libros por personas doctas». Por esta frase podrá comprenderse la

(1) Así lo acreditó en la *Carta defensiva* que sobre el tomo primero escribió el doctor Martinez, en 1.º de Setiembre de 1726, omitida en esta edicion.